

# De toros blandos y mayorales recios

Por: Carlos Barragán



...paseamos, como tantos días, Martín, el mayoral, y un servidor.

Un solecillo primaveral vestía de color y vida el pastizal aquella tarde. La dehesa, era, como siempre, remanso de paz campera, de profunda y acogedora soledad. El encinar, ornato matriarcal, parecía ses-tear cobijando la bravura contenida en el campo del toro.

Hasta el cercado del Alamillo, donde pastaban los cuatreños, paseamos, como tantos días, Martín, el mayoral, y un servidor. Hablábamos, como no, del cotarro taurino.

Martín era un lugareño treinteno, sagaz, de ojos puntiagudos y hechuras de liebre. Había que verle con la biserilla caída hasta los ojos, garrochista en tordo colín y mane-jando la torada.

A días nos quedábamos apoyados en la pared o anduléabamos hasta nuestra querencia más habitual, el brocal del

abrevadero, a la vecindad cercana del toro, el gran sentimiento de ambos.

—¿No te parece —le comenté— la camada con mejores hechuras que el pasado año?

—**Qué quieres que te diga** —contestó en tono ceremonial—. **Aquí tenemos a gala criar bien los toros. Luego, saldrán como salgan, pero, al menos en presentación, pocos nos ganan. Y tú los sabes.**

Cambié enseguida el tercio, que no quería herir susceptibilidades. Martín era un mayoral íntegro, buen conocedor del ganado e ilusionado con él desde niño.

—¡Oye, qué pena sentirá el ganadero que crie los toros con el máximo cuidado y luego claudiquen en la plaza —dije recordando una pasada feria—.

—¡**Hombre!** —atajó enseguida— **aquí no tenemos ese problema, pero compren-**

A la memoria de  
D. Luis Fernández Salcedo,  
ganadero de hondo  
sentir y grato expresar

do perfectamente esa decepción... y la del mayoral, que también pone su alma en el empeño.

\*\*\*

Cerca de los moriles de pienso un salpicado ronconeaba esparciendo por el cercado sonos de poderío. Otro bragadito levantó la cabeza y miró fijamente al que mugía, mientras le apartaba de su trayectoria un calcetero cincheño y mandón. Las urracas tragelaban alrededor del echadero ajenas al zaino que escarbaba mientras se echaba tierra a los lomos. Un cuadro, un deleite para mis ojos soñadores.

—**Esto de la blandura es como un misterio** —terció Martín al husmo de la cháchara incipiente que daba vueltas por su cabeza—. **¿Por qué coño se caerán los toros?** —Su voz sonó entonces con cierta vibración, casi en lamento—.

—*Mira, te voy a dar mi opinión... aunque algún argumento te convenza poco. Y conste que te conozco: en cuanto te pongas a silbar por lo bajini y mires con disimulo hacia lo alto, corto la faena.*

—**No sea desconfiado y empieza, que yo ya echaré si viene a cuento, mi cuarto a espadas.**

Como paseillo, hice un poco de historia, pues el problema era viejo. A principios del siglo pasado ya se hacía referencia a

# GANADERIA

la blandura de algunos toros, incluso de la casta navarra, aunque las crónicas añaden «blandura de genio», o sea, algo tardos para acudir al caballo como mandaban los cánones. Esta cualidad, junto a las de flojo y huidizo, aparecen en algunas crónicas de mediados de ese siglo con más frecuencia.

Saqué a colación después las acusaciones que hacían al Guerra, ya mandón en el torero. Presionaba, decían, a ciertos ganaderos, Saltillo entre ellos, para que consiguieran toros pequeños, más cerrados de cuerna y menos agresivos, que luego salían blandengües, según crítico de la época. Como si el califa cordobés quisiera enterrar con Lagartijo y Frascuelo los sustos comalones y fieros de cada tarde.

**-Yo creo, Carlos, que siempre hubo de todo como en botica: bueno, malo y regular. El problema gordó empezó por los años sesenta (que yo también leo) donde se producían caídas estrepitosas durante la lidia. Seguro que recuerdas al ganadero del Matillar, hombre serio y entendido donde los hubiera, y la corrida que echó en Barcelona el año 64 con motivo de las bodas de oro de la ganadería. Toros, los seis, de escasa fuerza en las manos y derrengados de los cuartos traseros. ¡Fíjate!, santacolomeño puro, cincuentenario, ... ¡tela marinera!**

\* \* \*

Como noté que había entrado al trapo le hablé del primitivismo de la explotación que apuntaba el Dr. Romagosa, o sea, épocas de penuria que perturbaban el desarrollo normal del toro, originando ciertas deficiencias músculo-esqueléticas predisponentes a la blandura de remos. Los parásitos, también entraban en sus argumentos.

El mayoral torció un poco el gesto y añadió que blanden toros de campos feraces

y dehesas más pobres. En algunas ganaderías que me fue nombrando se criaban, afirmó, vacas y toros a regalo... y también flojeaban. Y donde, por descontento, desparasitaban de modo habitual.

*-Y para primitivismo, el «ganao» de esos amigos tuyos de Villacarril y ya ves lo recios que salen después los novillos.*

Un milano planeaba encima de los corrales y el perro, que dormitaba a nuestros pies, se levantó, se estiró y fue a echarse nuevamente unos metros más allá, al pie de un lentisco.

\* \* \*

*-Ya sabes que la gente habla también del peso y los piensos, -dije echando leña a la conversación que parecía adormilarse como el can.*

*-¡Bah! -afirmó rotundamente-. Yo he visto caerse toros gordos y menos gordos; y eralas en la tienda, incluso becerros, enjutos de peso, en charlotadas. Y de los piensos... pues tampoco. Antes les echábamos aquí habas, yeros, algarrobas y cebada y andaban fuertes. Y ahora les damos los piensos compuestos, esos que tienen oli-nosequé...*

*-Oligoelementos -aclaré.*

*-Bueno... eso, y ya ves que motor tienen.*

*-Mira, para confirmar tus asertos, que a mi me parecen sentencias, te diré que en el año 1982, el veterinario Barga Bensuan hizo un estudio estadístico sobre 138 reses de lidia que se cayeron y llegó, entre otras, a tu conclusión. Además, ¡y pásmate!, esa estadística tampoco rubricó lo que se dice habitualmente que los toros que más se emplean más se caen.*

*-¡Atame esa mosca por el rabo! -contestó raudo el mayoral.*

*-¡Hombre!, yo tampoco me atrevería a afirmar que el peso y, sobre todo, una ali-*

*mentación deficiente no agrave el problema. Pero yo no lo doy, ni mucho menos, como causa fundamental.*

Hubo una pausa y ambos quedamos pensativos. Martín se rascó por detrás de la oreja, encendió un cigarro con un chisquero de piedra y mecha (Para eso era muy tradicional), aspiró y expelió una bocanada de humo como si de un resoplido se tratase.

\* \* \*

*¿Tú sabes por dónde van los tiros? -reanudé el mano a mano moviendo y ajustándome un poco la gorra.*

*-No, si no me lo explicas.*

*-Por el estrés.*

*-¿Como esos hombres de negocios tan atareados, de tantos teléfonos y secretarías, que salen en la tele?*

*-Lo mismo -contesté sonriendo.*

*-Pues explicame, que ya voy perdiendo el hilo.*

Le conté que en la III Jornada Internacional sobre el Toro de Lidia, en Salamanca, allá por el año 1965, ya se habló de un posible estrés metabólico y funcional. Callé lo del hipoparatiroidismo pues habría dado un respingo ante la palabreja.

Más tarde, constituida en 1977 la Asociación para Investigación sobre el Toro de Lidia, los estudios fueron más o menos en esa dirección. Y aunque en una primera fase, en 1984, aún no se habían sacado conclusiones definitivas, parecía el camino a seguir.

*-Bueno, eliminemos en cierto modo la alimentación y esa falta de ejercicio que dicen algunos (que los muchos nunca han tenido abrevaderos tan lejanos ni han ido corriendo a beber todos los días), pero ¿por qué los toros de primeros de siglo no tenían estrés y ahora sí?*

Un pequeño sudor me corrió por la frente. A ver como le explicaba eso, que tam-



¿Por qué coño se caerán los toros?



¿Qué pena, sentirá el ganadero que críe los toros con el máximo cuidado y luego claudiquen en la plaza!

# AGRITEL

## LINEA DIRECTA CON EL MAPA

### CULTIVE LA INFORMACION Y COSECHARA BUENOS FRUTOS

Agritel es el Servicio Público de Información Agraria del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, por medio de Videotex.

El Videotex le permite de forma rápida y barata tener acceso a información actualizada y solucionar y realizar cálculos por vía telefónica.

Equipo necesario: Sólo necesita un terminal Videotex o un ordenador personal con modem y software apropiado. Conectar con Agritel es muy sencillo.

Marcando el 031 recibirá la bienvenida al Servicio Ibertex de Telefónica, luego debe encaminarse a Agritel con el nº \*217023125# y escoger la información que desee dentro de estas áreas:

- Avances de Producciones
- Sanidad Vegetal
- Agrometeorología
- Alimentación Vacuno Lechero
- Software Agrario
- Cosechadoras
- Tractores
- Pulgones del cereal
- Libro Agrario
- Temporada de Caza 92-93
- Temporada de Pesca 92-93
- Mensajes entre colegas/profesionales

#### Guía de otros servicios Videotex

Nombre del Servicio	Nivel de Acceso	Nº de Acceso
Infowen	031 / 032 / 033	*223022212#
Cajalón Videotex	031 032 / 033	*274052310# —
Gobierno de Aragón	031	*DGA#
Datatex/ Jóvenes agricultores	031 / 032 / 033	*275021125#
Agrotelesinter/ASAJA	031 (Clave) 032	*22702212705# *22702212704#
Agrotex	031	*AGROTEX#
Mercolleida	031 / 033	*27302245002#
Copaga S. Coop.	032	*27302245099#
Instituto de Fomento Región de Murcia	031	*INFO# *268042517#
Inforural	031 / 032 / 033	*213082322#

# AGRITEL

## VIDEOTEX PARA LA AGRICULTURA

# Pecados Originales

Para pecar con gusto. Para caer en tentaciones originales.

Hay pecados que tienen nombre y sello de origen

para disfrutar con toda garantía de una cuidada

elaboración. Son los alimentos tradicionales de

Castilla y León: jamón de Guijuelo,  chorizo de

Cantimpalos,  rosado de Cigales, 

carne de Avileño,  tinto de Toro,  judías

del Barco de Avila,  vinos de Rueda, 

del Bierzo,  de la Ribera del Duero... 

**Tentaciones de pecado.**



*Son de Pecado. Descúbralos.*

poco había que hacer dejación de la postura de cada uno, yo técnico y él práctico, si no quería que mi cotización bajase enteros.

No fue fácil pero eché la «pata a'lante» con eso que estábamos formados de partes minúsculas que se llamaban células y dentro de ellas otras partes más pequeñas todavía, los cromosomas. Y así, sin dejarle reaccionar, le espeté que en estos cromosomas había unos cuerpos «muy microscópicos» que se llamaban genes, cuyo estudio y conocimiento estaba revolucionando el cotarro científico.

Martín no me perdía la mirada, entornaba los ojos y fruncía el ceño, quizás para concentrarse mejor.

—*Tu parte un kiwi por la mitad y verás las semillas como están colocadas. Así te haces la idea que el fruto es el cromosoma y*

*razados, más o menos bravos, que ambas cosas pueden ser compatibles.*

Cuando fue pasando el tiempo, la propia evolución del toreo, el auge trascendente de la muleta para el gran público, quizás más quietud y otro corte artístico en las faenas, requirió un animal más suave, menos agresivo, que permitiera mayor lucimiento del torero. La intención parecía buena, eran gustos de la época, y un cierto número de ganaderos pusieron manos a la obra pero la genética les jugó una mala pasada. Porque al dejar para cría animales menos fieros, para que me entendidas mejor, los genes positivos de entonces perdieron preponderancia y los recesivos, que habían estado callados en el parlamento genético, al ser mayor proporción, cogieron dominancia. Al poco tiempo se elevó notablemente el número de

**mandando en el cuerpo de las vacas y los sementales, la descendencia es propensa al estrés y se caen más.**

—*Pues sí, más o menos.*

**—A lo mejor no te falta razón, pero no te digo que sí ni que no, sino todo lo contrario. Y vámonos que ya hemos charlado bastante y tengo que cuidar los puercos y las cabalgaduras. Además siento como una «miaja» de lío en la cabeza... pero mañana seguiremos este asunto.**

\* \* \*

Cuando iniciamos el regreso, la tarde es escapaba lentamente entre un horizonte púrpura. A lo lejos, se oía ya el susurro del buho en su duermevela. El lucero del alba, el apeayeguas colmenareño, rutilaba co-



*Y un cierto número de ganaderos pusieron manos a la obra pero la genética les jugó una mala pasada.*



*...y esos ¿qué clase de genes tendrán?*

*las semillas los genes,* —se me ocurrió de súbito.

Martín me miró y dió a entender que ya lo había partido simbólicamente e inquirió él después.

**—En el toro había y hay genes de muchas clases: de fuerza, de fieréza, de bravura, de casta, de mansedumbre, de mucha cara, de poco cuerno, de distintos pelajes, de machos, de hembras,... un montón. Y según se combinan en la reproducción nacen recientes machos o hembras, bravos o mansos, encastados o dulzones... ya me entiendes.**

El mayoral asentía con la cabeza, lo que me animó a proseguir.

—*En el toro de antaño, creo yo, los buenos, los deseables, dominaban el mapa genético y las vacas criaban por ello una elevada proporción de toros fuertes o en-*

*toros con menor fortaleza lidiados en los ruedos. No olvides que esa agresividad del toro silvestre que no salvaje, base de la bravura actual, es difícil modelar a puro capricho.*

—*¡Fiuuu!* —silbó el mayoral como sorprendido. —*¿Oye, y que callao te lo tenías...? ¿Eso lo llevas pensando mucho tiempo o se te ha ocurrido anoche?* —dijo saliéndole el tono «coñón» de algunas ocasiones.

—*¡Anda, no te quedes conmigo!, que uno lee, observa, medita y saca consecuencias. Además, si no fuese así tampoco se va a enterar nadie más que tú y yo, los toros que andan a lo suyo y acaso las tortolas que no paran de reburdear en el majadal de la fuente.*

**—O sea, que se han pasado un poco en la selección y al tener ahora algunas ganaderías genes de esos feos**

mo avanzadilla de una noche azulada e intensa.

Hasta la casa llegaba el familiar teñido de la campaña de Navalavega en el toque de oración. Y, como armonioso contrapunto, el suave cencerreo de un par de bueyes berrendos y cornipasos que triscaban al pie de los corrales, cerca de nosotros.

**—Y esos, ¿qué clase de genes tendrán?** —remató Martín en un arrebato de socarronería campestre.

Casi no le oí. Andaba absorto en mis pensamientos: la primavera, la tarde, el lucero,... ¿por qué se caerán los toros si son, en su bravo porte, la raíz y el sostén de una fiesta hermosa?

El campo, en el silencio de su inmensidad, no me contestó, pero aprecié como un rictus de blanca tristeza en la faz de una luna de astas plateadas, que asomaba ya por el alcor de lontananza.